

## LA PROSTITUCION : SUS DETERMINANTES ECONOMICOS

por José Luis Alemán

### I- Conceptualización de la Prostitución.

Conceptualizar la Prostitución significa dos cosas: a) delimitarla de otras actividades con las que presenta algunos rasgos comunes; b) captar su problemática específica.

a-Delimitación de la Prostitución. Por pertenecer la Prostitución a la amplia gama de actividades sexuales sometidas al sutil mecanismo de control social denominado tabú (acciones prohibidas por costumbres más que por leyes), se corre el peligro de darle una amplitud excesiva. Por supuesto, la prostitución, conceptualmente hablando, es un fenómeno social distinto del homosexualismo, del lesbianismo, del sadismo, de la promiscuidad y de los espectáculos de entretenimiento que operan sobre la base de estímulos sexuales visuales o auditivos.

Dos elementos caracterizan y delimitan la prostitución de otras actividades sexuales: 1-el intercambio de dinero o de objetos materialmente valiosos, que no son ofrecidos como muestra de estimación personal, por una actividad de contacto sexual; 2-la relativa indiscriminación con que esta actividad sexual, dentro de cierto tipo de grupos sociales, religiosos o biológicos, se ofrece a personas que ni son esposos ni amigos. El trueque y la indiscriminación son, pues, los principales elementos delimitantes de la Prostitución (Gebhard: 1972).

Esta definición no excluye, por lo tanto, que los oferentes y demandantes de este tipo de servicios sean mujeres u hombres. Sin embargo, en la práctica, la forma más frecuente y la más estudiada de prostitución es aquella donde la oferta es femenina y la clientela masculina, la así llamada "prostitución femenina". A ella limitaremos nuestras consideraciones. Esta limitación no presupone que la problemática de la prostitución masculina sea igual a la de la femenina. Al contrario, en algunos aspectos la prostitución masculina puede ser considerada como "el reverso de la prostitución femenina-la mujer simula una pasión que no siente, mientras el hombre oculta una pasión (sexual) que sí siente" (Gebhard:1972).

b-LA PROBLEMÁTICA ESPECÍFICA DE LA PROSTITUCIÓN. En lo que concierne a la prostituta, puede ser captada claramente desde dos puntos de vista: 1) "la oposición entre el carácter mercantil del contacto sexual y las expectativas corrientes de la sociedad de acuerdo a las cuales la experiencia sexual debe ser "individual, afectiva e incommensurable" (Gagnon:1968), por una parte, y 2) la sub-cultura de la prostitución, por otra parte.

1- Dada la clara desviación del modelo de comportamiento sexual ideal que el trueque económico imprime a la prostitución, se pudiera esperar a priori que la entrada en la prostitución fuese casi universalmente traumática y diese como resultado un desprecio a este trabajo y a los clientes por parte de la prostituta. De hecho se dan estos casos pero varios estudios indican que quizás "la mayoría de las prostitutas mantienen una actividad semejante a la de cualquier persona que ofrece servicios a una clientela diversa" (Gebhard:1972. Ver también McManus:1960, pp. 81-86; Lanz: 1972, pp. 172-173, 211).

Mucho mejor documentada se hallan otras consecuencias del contacto sexual mercantil: la casi obligada represión de un involucramiento sexual intenso en la prostituta y un, a primera vista paradójico, deseo de ser amada, uno de los más fuertes estímulos que la amarra emocionalmente al "chulo". Gebhard describe esta situación con las siguientes palabras: "La prostituta simula con frecuencia pasión y un afecto por razones mercantiles...el cliente debe quedar suficientemente complacido como para sentirse inducido a volver...Experimentar, en cambio, excitación sexual u orgasmo es considerado no sólo como algo poco profesional sino como algo fatigante. Piensa que permitir el desarrollo de un sentimiento afectivo hacia el cliente es hacerse tontamente vulnerable a traumas emocionales y a explotación...al mantener distancia emocional de sus clientes, la prostituta tiende a hambrear amor. Esta deficiencia es remediada por un amante, con frecuencia también un chulo. El chulo es alguien a quien ella ama y de quien imagina recibir amor. El le da el placer sexual ausente de su profesión. Más importante aún, el chulo le demuestra que ella es necesaria, aunque sea por razones financieras. Muchas prostitutas se enorgullecen de proveer abundantemente a su "hombre" (1972: p.647).

2-Otro elemento esencial para comprender el mundo de la prostituta es el de su "subcultura". El carácter negativo que el tabú imprime socialmente a su actividad la obliga, aun en el caso de República Dominicana donde la mayor parte de las prostitutas parecen haber estado arrimadas a un hombre antes de hacerse prostitutas (Lanz:1972, p.160), a romper con sus antiguas amistades, a aprender un modo de hablar y de comportarse con los hombres sumamente sofisticado (Gagnon: 1968, pp.394-395) y a buscar un conjunto distinto de "los otros significativos": otras prostitutas, chulos, maipiolas y por el mismo aspecto inculcante de la prostitución, incluso criminales. A estos "otros significativos" habría que añadir a los intermediarios ocasionales (concheros, empleados de hoteles...) y a la misma policía que busca en ellas fuentes de información (ver la literatura correspondiente en Gagnon: 1968).

"La prostituta misma no es ordinariamente una persona criminal en el estricto sentido de la palabra. Todo profesional tiene que mantener buena reputación para poder prosperar... Sin embargo, la prostituta tiende a involucrarse indirectamente como cómplice o como ayudante en crímenes, simplemente porque su amante, su chulo y su patrono está envuelto en actividades sórdidas. La policía suele ser bien consciente de esta situación y algunas veces intenta presionar a la prostituta para que le sirva de informadora" (Gebhard:1972, pp.647-648).

Frente a esta tremenda realidad del mundo de la prostituta: sexualidad reprimida en el mundo de su actividad ocupacional, segregación de su antiguo

mundo cultural, inserción en la red de negocios criminales, la prostituta tiene que desarrollar, para poder sobrevivir emocionalmente, una "compartimentalización" de su vida y considerar "que su trabajo no es la medida de sí misma como persona, sino algo aparte, un simple asunto económico. Con todo, el mecanismo de defensa no puede negar totalmente la realidad; en grado considerable la prostituta está alienada de sus relaciones y funciones normales" (Gebhard:1972).

Para complementar esta conceptualización del fenómeno de la prostitución se hacen necesarias unas palabras sobre su extensión en la República Dominicana. No se trata de ofrecer cifras exactas, que no las hay sino de algunos barrios, sino de hacerse una idea impresionista de la magnitud del fenómeno: en Santo Domingo se ha hablado de 1,000 prostíbulos y de unas 6,000 muchachas presas física o moralmente (INES:1974); en Santiago de los Caballeros Lanz calculó en 1972 que la ciudad contaba con unas 3,000 prostitutas. Este último dato, suficientemente verosímil, merece un comentario aparte. El censo de 1970 numeró 81,585 mujeres en Santiago. El mismo censo revela que las mujeres en edad de prostitución (15--29) años (Cfr. Lanz: 1972, p.100) suponen en el país el 27.6 por ciento de la población femenina (Ramírez:1974, p.39). O sea, en Santiago hay unas 21,783 mujeres en esa edad. Una de cada siete ejercería la prostitución. El mismo Lanz halló un número promedio semanal de clientes por prostituta de 8.3 (1972: 136). Aceptando su cálculo de unas 3,000 prostitutas para la ciudad de Santiago tendríamos 24,900 clientes semanales. Suponiendo que cada cliente visita una sola vez por semana a una prostituta, hallamos que el 65.2 por ciento de los hombres de 15 años o más de Santiago tienen esta práctica (el porcentaje real debe ser menor debido a la alta probabilidad de que una parte apreciable de los hombres visitantes de prostitutas provengan de lugares ajenos a Santiago).

Repetimos: estos datos son meramente aproximaciones burdas de la realidad, pero indican la magnitud del problema de la prostitución en las mujeres y más aún en los hombres-clientes. La prostitución es un fenómeno social de alcance nacional.

## II--LOS DETERMINANTES ECONOMICOS DE LA PROSTITUCION

Dado el carácter económico de la prostitución resulta a priori evidente que no es realista estudio alguno de la prostitución que no considere los determinantes económicos de esta actividad. Especialmente cuando el motivo ninfomaníaco suele ser bajo en las prostitutas (Lanz: 1972, p.173; Gebhard: 1972, p.647. Ver un caso ninfomaníaco en Holänder:114). Mucho menos importante parecen ser, en cambio, los determinantes de tipo económico en la demanda de este tipo de servicios.

Para mayor claridad estudiaré: 1-los determinantes económicos de la oferta de servicios de prostitución; 2-los determinantes económicos de su demanda; 3-los determinantes económicos del tipo de empresa que ofrece estos servicios.

### I-DETERMINANTES DE LA OFERTA DE PROSTITUCION.

a- Tanto para los clásicos (ver, por ejemplo: Malthus: c.2), como para Marx. (El Capital, I, c.234), era evidente que la prostitución florece en tiempos de miseria y desempleo.

Los estudios de Oscar Lewis (ver sobre todo La Vida: 1965, Los Hijos de Sánchez:1963) han documentado por métodos antropológicos la amplia existencia de la prostitución en la "cultura de la pobreza". Entre nosotros Lanz (1972:106) ha mostrado en el 65 por ciento de las prostitutas por él estudiadas provenían de familias con ingresos inferiores a 100 pesos mensuales, mientras sólo el 5.6 o/o había trabajado antes de los 18 años (42 o/o en servicio doméstico) (1972:107) y el

o/o decía encontrarse en una situación difícil antes de entrar en la prostitución (1972:161).

b-Otra determinante económica importante de la oferta de prostitutas es el deseo de "tener dinero", de lograr un cierto nivel de consumo. El 65.5 o/o de las prostitutas catalogan el ganar dinero como la razón principal para no abandonar la prostitución (1972:162).

c-Una condición importante para abandonar su trabajo es el encontrar otro buen trabajo distinto (Lanz: 1972: 162). La falta de alternativas en el mercado de trabajo para mujeres, sobre todo de trabajo bien remunerado, es pues otro importante determinante de la oferta de prostitución.

Lanz (1972: 162-163) resume así los resultados de su investigación: "Podemos concluir que para el 75 o/o al 80 o/o el problema económico va a ser de los más determinantes en abrazar la prostitución. Pero no el único, porque lo más probable es que las hermanas de las prostitutas hayan vivido un problema parecido y sólo parece que un 1 o/o (de ellas) han caído en la prostitución. Además de que en el pueblo dominicano un 70 o/o o un 75 o/o de las muchachas vive una situación económica angustiosa y la mayoría no cae en la prostitución".

d-Dejando ahora el campo de los datos, voy a intentar presentar un resumen estructural de las principales relaciones socio-económicas que forman el marco institucional donde las prostitutas ejercen su trabajo.

1-La ciudad dominicana, como la de otros países latinoamericanos (Browning:1971, p. 287) presenta una razón mujeres/hombres superior a 1.10 en las ciudades de más de 10,000 habitantes, donde suele concentrarse la prostitución. Esta abundancia relativa de las mujeres respecto a los hombres parece depender de la organización económica, especialmente del mercado de trabajo. La ciudad dominicana es una ciudad de servicios más que de producción de bienes industriales. Muchos de estos servicios son realizados mejor, y con frecuencia únicamente, por mujeres: dependientes en establecimientos comerciales, secretarías, servicio doméstico, servicios de diversión... Con toda seguridad la mujer está discriminada en cuanto a salarios y posiciones ejecutivas en los campos de actividad laboral donde compete con el hombre pero en muchos renglones no encuentra competencia varonil. Nada de extraño que la ciudad parezca ofrecer a las mujeres solteras del campo más posibilidades de trabajo que el campo y que la inmigración de mujeres del campo a la ciudad sea más alta que la de los hombres.

2-Por otra parte, los empleos estables en la ciudad, especialmente los registrados en las estadísticas de empleo (industrial y del sector público) si son captados más fácilmente por los hombres que por las mujeres. Especialmente en los últimos años, donde el número de estos empleos parece haber aumentado sustancialmente, la tasa de desempleo ha bajado entre los hombres, aun entre los no jefes de familia (del 24 al 16 o/o) mientras que ha subido para las mujeres (del 11 al 19 o/o) (PLANDES: 1974: XII). Los trabajos disponibles para las mujeres son, pues, cada vez más aleatorios: servicio doméstico, por ejemplo.

3-A estas circunstancias propias del mercado de trabajo hay que añadir la tendencia a la matrifocalidad temporal de las familias de la cultura de la pobreza, donde con frecuencia la mujer tiene que asumir las responsabilidades económicas de sustentar la familia lo que ejerce una enorme presión sobre la mujer y las hijas para encontrar alguna fuente de subsistencia, sea ésta la que fuese (Sobre la matrifocalidad de la cultura de la pobreza ver: CIAS:1971, p.22; García:1967, p.5; Ferrán: 1975).

4— Para la mujer de la cultura de la pobreza con pocos años de escuela, obligada a asumir la responsabilidad económica de la familia en un mercado de trabajo donde los empleos permanentes industriales y públicos van preferentemente a hombres, existen pocas alternativas de empleo: poco más que servicio doméstico, lavanderas y prostitución. Si la decisión se fundase sólo en consideraciones económicas, no tengo la menor duda posible de que la prostitución resultaría relativamente más lucrativa. Lanz (1969:199) en una encuesta entre 376 empleadas del servicio doméstico en Santiago de los Caballeros realizada en 1968 ha recopilado datos sobre el sueldo de las empleadas del servicio doméstico que permiten estimar una media máxima de 15.00 pesos mensuales (más casa y comida en la mayor parte de los casos), mientras el mismo autor obtenía —4 años más tarde— un cálculo de los ingresos mensuales de las prostitutas que fluctuaba entre 80.00 y 160.00 pesos mensuales netos de pago al prostíbulo. Este enorme diferencial en el nivel de ingresos de las prostitutas y el hecho de que no constituyen en modo alguno la mayoría de las mujeres de la "cultura de la pobreza" es un indicador elocuente de la insuficiencia de una perspectiva económica para explicar adecuadamente la oferta de servicios de prostitución.

5— Hay fuertes motivos para presumir que la desde finales de 1972 abierta inflación de precios está afectando muy negativamente la ya inicua distribución del ingreso nacional haciendo más pobres relativamente al 20 o/o de las familias con ingresos inferiores en Santo Domingo; situación ésta que tiene que contribuir a reforzar la tendencia de las mujeres pobres a entrar en la prostitución. En efecto, mientras que en 1969 esas familias lograban una participación del 2.9 o/o del ingreso, en 1973 esa participación había descendido al 1.4 o/o (PLANDES: 1974: 41; Cabral: 1974: 9). La inflación es el último lujo que puede gastarse una sociedad con una tasa de desempleo del 20 o/o (PLANDES: 1974: IX). El fantástico aumento de precios para las familias con ingresos de 50 a 100 pesos mensuales (44.4 o/o desde diciembre de 1971 a marzo de 1974. Ver Banco Central de la República Dominicana: 1974: 114) es un estimulante económico al incremento de la prostitución.

6— Un último elemento estructural de importancia para explicar el peso de las variables económicas en la prostitución dominicana creo que es detectable en el apetito por el consumo —el consumerismo— que como sociedad exhibimos. El interesantísimo estudio del Banco Central sobre "Presupuestos Familiares" (1971: t.I: p.74) nos permite calcular los ingresos y egresos promedios mensuales de las familias por categoría de ingresos:

Nivel de Ingreso	Ingreso promedio	Egresos promedios	Ahorro pro
menos de 50 pesos	35.79	63.61	-27.82
50.1—100.00	78.65	88.39	- 9.74
100.1—200.00	145.02	154.72	- 9.70
200.1—300.00	248.80	251.37	- 2.57
300.1—400.00	343.75	348.87	- 5.12
400.1—600.00	491.69	502.60	-10.91
600.1—800.00	703.99	668.41	35.58
800.1—1,000.00	909.02	903.16	5.86
1,000.1—y más	1,752.76	1,569.32	183.44

Estos datos permiten prescindir de todo comentario. De promedio la familia de

la ciudad de Santo Domingo en 1969 no ahorra hasta llegar a niveles de ingresos medios de 703.99 pesos mensuales; las familias con ingresos medios de 909.02 gastaban prácticamente todos sus ingresos; las familias con ingresos medios mensuales de 1,752.76 pesos ahorran sólo el 10.4 o/o de sus ingresos. No hay duda sobre el carácter consumerista de nuestra cultura urbana (¿sólo de ella?). Duesembery (1949, ch.3) describe profundamente esta situación:

**"En un sentido esencial, la fuente básica del afán por consumir ha de buscarse en el carácter de nuestra cultura. Uno de los objetivos fundamentales de nuestra sociedad es lograr un nivel de vida más alto...En la esfera individual, nadie espera vivir como sus padres, sino de un modo mucho más confortable y cómodo...Para cualquier familia concreta, la frecuencia de contacto con los bienes superiores aumentará fundamentalmente al aumentar los gastos de consumo de otras personas. Cuando esto se produce, la frecuencia del impulso a aumentar los gastos aumentará también, y la resistencia que se opone ante él resultará insuficiente. Podríamos llamarlo el "efecto demostración".**

Obviamente este "efecto demostración" no puede detenerse ante la mujer desempleada de la cultura de la pobreza. Y la prostitución es una posible manera de obtemperar esta tendencia consumerista. 7— Sería muy interesante buscar causas estructurales de este consumerismo y de indagar el papel que algunos medios de comunicación social: cine, televisión y radio, juegan en su propagación. Pero la no por manida menos cierta "peretración cultural" es ya un lugar común en la conciencia y en el lenguaje de todos nosotros. Lo único que, desde mi punto de vista tendría que agregar, es la importancia que las técnicas de mercadeo y en última instancia la organización económica, donde cada productor tiene que convencer a su posible clientela de la bondad de su producto, desempeñan en explicar el consumerismo (Koffat-Blackwell-Engel: 1970).

Resumen.— Está fuera de toda duda racional que los determinantes económicos son importantes, supremamente importantes, para explicar la oferta de servicios de prostitución. Creo, además, que el desempleo de la mujer pobre de nuestras ciudades y los desventajosos precios relativos de otros posibles empleos alternos, unidos a la existencia de un fuerte "efecto de demostración", son los componentes más típicos de este determinante económico y que revisten el carácter de estructurales —en el sentido econométrico y, por supuesto, en el sociológico— de nuestra sociedad. Tengo la impresión que la inflación agudiza la intensidad de estas determinantes. Finalmente —y a título de sugerencia práctica— una advertencia: ¿es realista cualquier intento de terapia al problema de la prostitución que prescindiera de esos factores económicos y recurra preponderantemente a terapias morales centradas en la prostitución o a políticas educacionales o sociales que ataquen otros determinantes ignorando los de tipo económico?. De esta sugerencia quisiera deducir una advertencia: realmente es evidente que un número apreciable de prostitutas han sido reclutadas y son mantenidas en la prostitución por métodos coactivos (recordar el caso Espinal de El Nacional y los datos de la Mesa Redonda del INES), pero no pongamos aquí unilateralmente el peso de nuestros esfuerzos por contener la prostitución. La prostitución tiene determinantes económicos, entre otros, demasiado evidentes como para ilusionarnos con un diagnóstico donde la maldad humana y la violencia de grupos criminales revistan un peso excesivo. Estas "variables" son importantes, probablemente imprescindibles en el negocio de la prostitución, pero requieren, como condition sine que non, un fuerte grado de colaboración "voluntaria", en cuanto lo puede ser la posible salida económica a una situación de extremada miseria en un mercado de trabajo muy limitado.

### III—DETERMINANTES ECONOMICOS DE LA DEMANDA DE SERVICIOS DE PROSTITUCION.

Así como creo fundamental la contribución del economista para explicar la oferta de servicios de prostitución, tengo que confesar abiertamente mi incapacidad para iluminar significativamente desde ese punto de vista la demanda de tales servicios.

1—Evidentemente el aumento del ingreso nacional experimentado en los últimos años y la concentración de ese aumento en los sectores medio de la población (PLANDES: 1974: 41; Cabral: 1974: 9) tienen a aumentar la demanda de servicios "superiores", supuesta la constancia en la estructura preferencial del consumidor. Que el aumento del ingreso ha sido masivo lo muestran las estadísticas: 12.5 o/o en 1972 respecto a 1971 (Sánchez y Sánchez);, 8.9 o/o en 1973 respecto a 1972 (Banco Central de la República Dominicana: 1974: 182).

2—La creciente urbanización de la República Dominicana, donde la población urbana alcanzaba en 1935 sólo el 18.0 o/o de la población total mientras que en 1970 esa participación ascendía ya al 39.8 o/o (ONE: 1971: 3), es otro factor, muy ligado a la concentración de servicios económicos y a la división del trabajo, que, al aumentar el anonimato, debilitando así los controles sociales posibles en pequeños campos, y al servir de centro logístico de operaciones a una zona rural (Alemán: 1971: 154 ss), atrayendo temporalmente una población flotante de viajeros, empleados públicos y militares desarraigados de sus familias, favorece el incremento de esta demanda.

3—Estos dos factores: aumento del ingreso y aumento de la urbanización pueden explicar —si lo ha habido— el incremento de la prostitución. La importancia del aumento del ingreso es palpable si se tiene en cuenta que, de acuerdo a los datos obtenidos por Lanz (1972: 137), el costo medio del servicio asciende a algo más de 8 pesos. Lo que resulta francamente imposible de explicar económicamente es la alta proporción de hombres, muchos de ellos casados, que demandan servicios de prostitución (en Santiago quizás el 65 o/o de los hombres de más de 15 años). Esta proporción es tan elevada que resulta increíble que pueda deberse a un aumento en los ingresos o incluso a la urbanización. Tiene que haber otros determinantes no-económicos en la demanda de prostitución. Como no quiero invadir campos designados a otros expositores no intentaré ninguna explicación hipotética de este fenómeno. Sí quiero resaltar, con todo el relieve que la ocasión me permite, que para mí el verdadero problema de la prostitución no radica en las prostitutas sino en el carácter verdaderamente masivo de la demanda de prostitución por los hombres. Confieso simplemente que para un economista resulta enigmática una demanda tan alta de servicios nada baratos, cuando las alternativas de satisfacer esa demanda no parecen faltar.

### IV—DETERMINANTES DEL TIPO DE EMPRESA DE PROSTITUCION.

Básicamente se pueden distinguir tres tipos distintos de empresas de prostitución: el negocio "independiente" de las prostitutas de las calles; el negocio invisible externamente del "call girl", donde un intermediario busca generalmente por recomendación, la clientela; y el prostíbulo (Gebhard: 1972).

Como ignoro investigaciones en República Dominicana referentes al tipo de empresa "call girls" —la élite de las prostitutas— me veo obligado a presentar algunos datos sobre las otras dos formas de empresa y a intentar formular algunas hipótesis económicas explicatorias.

Me baso, de nuevo, en el estudio de Lanz. Según su investigación, el 63.9 o/o de

las prostitutas por él estudiadas trabajan por su cuenta y el 34.1 o/o en prostíbulos. Sin embargo, sólo el 26.3 o/o no ha trabajado nunca en prostíbulos (1972: 133, 134). El mismo estudio no deja la impresión de que las prostitutas son maltratadas en los prostíbulos y de que la gran mayoría de ellas cree que puede dejar la prostitución "cuando quiera" (1972:174). Las razones por las que muchas prostitutas abandonan los prostíbulos para trabajar por su cuenta tienen que ver más con razones económicas y con riñas entre las compañeras que con problemas con maípiolas o chulos (1972: 135). Los chulos, por otra parte, sí aparecen como intermediarios en el reclutamiento de estas jóvenes, aunque en menor grado que otras prostitutas (1972: 135). El estudio de Lanz falló en poder determinar el número de dueños de prostíbulos (ibidem) y, por lo tanto, su grado oligopolítico.

En resumen, los casos estudiados por Lanz en Santiago de los Caballeros la empresa "prostíbulo" no parece caracterizarse por un trato excepcionalmente duro por parte de las maípiolas, chulos o dueños de estos "negocios". Las prostitutas pagan al prostíbulo más bien por cliente recibido que por noche o semana (1972:136). Por otra parte, parece claro que casi las tres cuartas partes de las prostitutas han pasado por prostíbulos (con frecuencia por muchos). Las casas de prostitución, son pues, un elemento característico de la prostitución. Este es un rasgo que se presta al análisis económico.

a—El caso más sencillo de explicar por determinantes económicos es el de los chulos y demás intermediarios: la misma situación de desempleo y pobreza estudiada al tratar la oferta de prostitutas puede repetirse en este apartado. Es muy posible, además, que en una sociedad donde las conquistas sexuales por parte de los hombres son evaluadas positivamente y donde el afán de tener bienes de consumo está bien enraizado, se den también determinantes de tipo sociológico.

b—Más intrigante es el estudio de los determinantes que mueven a los dueños de prostíbulos a hacer precisamente esta clase de inversiones. Como no tenemos dato alguno sobre la rentabilidad de estas inversiones, no podemos avanzar, sino a título hipotético, la afirmación de que este tipo de inversiones es particularmente rentable.

Pero, aun reconociendo la verosimilitud de que la rentabilidad relativa de estas inversiones sea bastante favorable a los prostíbulos, me parece que dos autores famosos —Simmel y Schumpeter— pueden enriquecer nuestra comprensión sobre los determinantes de este tipo de inversión.

b—Georg Simmel en su *Filosofía del Dinero* (1900) analiza el cambio verdaderamente revolucionario, aunque lento, que la extensión del uso del dinero ha tenido para cambiar concepciones filosóficas y juicios de valor fundados en la sustancia de las cosas. El dinero no solamente se ha convertido en el común denominador de todos los valores sino ha favorecido un espíritu de cálculo y de abstracción de sentimientos y de imaginación en el proceso de toma de decisiones. Ha nacido así un espíritu de racionalismo y de intelectualismo pragmático que favorece formas de pensar y de actuar que toman como único norte orientador el resultado en dinero (para un luminoso análisis de la sociología de Simmel puede verse el artículo de Salomón, en Gurvitch: 1945: 604—609). Sin algún tipo de Análisis similar al aquí expuesto se me hace difícil de comprender que la sola rentabilidad pueda ser considerado como determinante principal de inversiones en actividades tan sórdidas. En su ausencia caeríamos en simplismos moralizantes estilo Mario Benedetti (1960), muy verdaderos en su tesis moral antes que económica, pero poco iluminadores de las causas de esa quiebra moral.

c—Joseph Schumpeter (1934), un verdadero gigante del pensamiento

socio-económico del siglo XX, nos da otra pista para comprender las inversiones en prostíbulos. Elemento fundamental en su teoría de la sociedad tradicional, orientados a introducir cambios en la combinación de factores y/o los productos y capaces de captar para sí ahorros generados en otros sectores productivos, para establecer nuevas líneas de producción (c. II) y la atracción que ellos ejercen sobre potenciales inversiones. La economía dominicana ha comenzado un proceso de cambio económico apreciable (lo que no quiere decir que su evaluación social o moral sea precisamente muy positiva). En tiempos como éstos una pléyade de "pseudo-empresarios" cae en la cuenta de las posibilidades de hacer dinero rápidamente, mientras que su falta de imaginación tecnológica no facilita la canalización de su espíritu "innovador" en tipos de empresa industrial o de comercialización verdaderamente útiles a la sociedad. La tentación de "invertir" en empresas fáciles, dados los hábitos de consumo de la sociedad general y de su grupo social de referencia en particular, pueden dar por resultado "inversiones en prostíbulos".

Resumiendo, y a título de hipótesis, propongo a discusión los siguientes determinantes de las inversiones en prostíbulos: 1-rendimiento relativo favorable del capital allí invertido; 2-abstracción de valores y sentimientos en el proceso de decisiones económicas debida a la preponderancia creciente del factor "dinero" como símbolo y realidad de los valores; pobreza de la calidad empresarial.

#### NOTA FINAL.

He evitado cuidadosamente en mi exposición atribuir el fenómeno de la prostitución a una matriz causal tan amplia como los "modos de producción". Creo que la evidencia histórica es demasiado manifiesta como para obligarnos a evitar generalizaciones de este tipo de raciocinio (ver la colosal obra en tres tomos de L. Fernando Henriquez: *Prostitution and Society, a Survey: 1962, 1963, 1968*), especialmente cuando en conversaciones particulares con visitantes a algunos países socialistas europeos he podido captar la sobrevivencia de la prostitución tolerada. Esto no significa, sin embargo, que niegue importancia práctica a la contribución realmente sustancial de sistemas económicos como el nuestro a la extensión y al financiamiento de los negocios de prostitución. Aun concedida esta influencia del sistema económico en la prostitución, he preferido identificar —o mejor dicho, tratar de identificar— las principales variables económicas de efecto más inmediato en esa explotación humana que se llama prostitución.

#### BIBLIOGRAFIA

- 1—Gebhard, Paul H.: Prostitución, en *Encyclopedia Britannica*, 1972, t.18.
- 2—Cagnon, John H.: Prostitution, en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, 1968, t. 12.
- 3—McManus, Virginia: *Not for Love*, 1960.
- 4—Lanz, Gregorio:—Estudio sobre cien casos de prostitución en Santiago de los Caballeros, en *Estudios Sociales*, 1972, pp. 97-132; 158-185; 200-224.
- El Negocio de la Prostitución en Santiago, en *Estudios Sociales*, 1972, pp. 133-138.
- Servicio Doméstico: ¿Una Esclavitud? en *Estudios Sociales*, 1969, pp.197-207.
- 5—INES: Resumen de la Mesa Redonda sobre Prostitución celebrada por el Instituto de Educación Sexual (INES) el 20 de Junio 1974 (ed. mimeografiada)

- 6—Ramírez, N.: Situación y Tendencias Demográficas Actuales en la República Dominicana, en *Estudios Sociales*, 1974, pp. 5—52.
- 7—Hollander, Xaviera: *The Happy Hooker*, 1971.
- 8—Malthus, Robert: *Primer Ensayo sobre la Población* (1798). Traducción Alianza Editorial, 1966.
- 9—Marx, K.: *Das Kapital*, I, 1890 (4. ed.)
- 10—Lewis, Oscar: —*La Vida*, 1965. —*Los Hijos de Sánchez*, 1961.
- 11—Browning, Harley L.: *Migrant Selectivity and the Growth of Large Cities in Developing Societies*, en *National Academy of Sciences: Rapid Population Growth*, II, 1971, pp. 273-314.
- 12—PLANDES: *Bases para Formular una Política de Empleo en la República Dominicana*, v.19, Julio, 1974.
- 13—Centro de Investigación y Acción Social (CIAS): *La Familia Dominicana*, en *Estudios Sociales*, 1971, pp. 1—37.
- 14—García, C.: *Cómo se vive en una Barrio de Santiago*, 1967.
- 15—Ferrán, Fernando: *La Familia Nuclear de la Sub-Cultura de la Pobreza Dominicana: Nota Introductoria*, en *Estudios Sociales*, 1974 (próxima aparición).
- 16—Cabral, Manuel J.: *Inflación, Distribución del Ingreso y Empleo. Conceptos aplicados a la República Dominicana. Seminario sobre Inflación*. INTEC, 16 de Noviembre de 1974 (edición mimeografiada)
- 17—Banco Central de la República Dominicana: *Boletín Mensual*, Enero-Febrero-Marzo, 1974.
- 18—Banco Central de la República Dominicana: *Estudio sobre Presupuestos Familiares, I. Ingresos y Gastos de las Familias en la Ciudad de Santo Domingo*, 1969. 1971.
- 19—Duesenberry, James S.: *Renta, Ahorro y Teoría del Comportamiento del Consumidor*, 1949.
- 20—Kollat, David T.-Blackwell, Roger D.-Engel, James F.: *Research in Consumer Behavior*, 1970.
- 21—Sánchez y Sánchez, Eudoro: *Informan ante CIAP Progreso Económico R.D.*, en *Economía Dominicana Asiste*, Junio 19, 1973.
- 22—Oficina Nacional de Estadística: *República Dominicana en Cifras*, 1971.
- 23—Alemán, José L.: *Los Polos de Crecimiento y el Desarrollo Económico*, en *Estudios Sociales*, 1971, pp. 153-160.
- 24—Simmel, Georg: *Philosophie des Geldes*, 1900.
- 25—Salomon, Albert: *German Sociology*, en *Gurvitch, Georges: Twentieth Century Sociology*, 1945, pp.586-614.
- 26—Benedetti, Mario: *El País de la Cota de Paja*, 1960.
- 27.—Schumpeter, Joseph A.: *The Theory of Economic Development*, 1934.
- 28—Henriquez, Fernando L.: *Prostitución and Society, a Survey: vol I: Primitive, Clasical and Oriental*, 1962; vol.II: *Prostitution in Europe and the New World*, 1963; vol.III: *Modern Sexuality*, 1968.